

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS



UNA OPORTUNIDAD PARA TODOS LOS ESCOLARES

Trabajar en asociación para mejorar
la salud y la nutrición escolares para
el desarrollo del capital humano



Programa
Mundial de
Alimentos

Resumen Ejecutivo



Enero 2020

Créditos fotográficos

Cubierta: WFP/Evelyn Fey

Página 4: WFP/Nyani Quarmyne

Página 6: WFP/Jessica Lawson

Página 7: WFP/Rein Skullerud

Resumen

La importancia de invertir en la salud y la nutrición de los escolares y los adolescentes

Los escolares con buena salud y bien nutridos aprenden mejor. Los niños sanos también tienen mayores oportunidades de prosperar y alcanzar su pleno potencial como adultos. Velar por que las niñas y los niños no abandonen la escuela, puedan aprender y estén preparados para ello permite a los países desarrollar su capital humano y a las personas alcanzar su pleno potencial en la vida. También refuerza la cohesión de las comunidades, la estabilidad y la productividad, y contribuye a que las personas y las sociedades sean más resilientes en un mundo que evoluciona con rapidez.

La inversión en el desarrollo del capital humano desde la infancia es una de las inversiones más eficaces y productivas que puede hacer un país. Por el contrario, la falta de inversión en una población bien nutrida, sana y educada socava el crecimiento y el desarrollo económico: de los 30 países peor clasificados en el Índice de Capital Humano del Banco Mundial, 25 son países africanos. En muchos de estos países, la insuficiente inversión en capital humano se traduce en una pérdida de potencial económico a largo plazo de entre el 50 % y el 70 %. El Índice de Capital Humano de África sitúa a esta región en el 40 % de su nivel potencial. Su producto interno bruto (PIB) podría ser 2,5 veces mayor si se alcanzaran las cotas de referencia en materia de salud y educación.

El mundo ha hecho grandes avances en la mejora del acceso a la educación, pero el aprendizaje sigue siendo insuficiente y es necesario invertir más en una educación de calidad. El mundo está fallando a sus escolares en otros aspectos importantes, lo que perjudica el aprendizaje. En los países de ingresos bajo y mediano, unos 300 millones de escolares padecen anemia, y esto hace que cada niño pierda unos seis puntos de cociente intelectual, mientras que en los países de ingreso bajo unos 73 millones de escolares van a la escuela con el estómago vacío. Estas condiciones se traducen en una pérdida equivalente a entre 200 y 500 millones de días lectivos al año por problemas de salud.

Las inversiones actuales que los países efectúan en beneficio de los niños son insuficientes. Los países de ingresos bajo y mediano bajo invierten unos 210.000 millones de dólares EE.UU. al año en impartir educación básica a su población infantil (infraestructura, maestros, planes de estudios), pero solo invierten entre 1.400 y 5.500 millones de dólares en asegurarse de que el estado de salud y la nutrición de los

niños les permita aprender: se invierte en el aprendizaje, pero no en los alumnos. Existe un consenso cada vez mayor acerca de que es necesario corregir este desajuste. Dicho de la manera más sencilla, un niño enfermo no puede asistir a la escuela y un niño que tiene hambre no puede aprender.

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) defenderá esta cuestión desatendida. En la presente estrategia se define cómo el Programa abogará a nivel mundial y cómo trabajará en asociación para subsanar las carencias a la hora de garantizar intervenciones adecuadas de salud y nutrición para los niños en las escuelas. En muchos casos, el PMA no será necesariamente el organismo principal encargado de solucionar problemas concretos, pero, colaborando con otros organismos para arrojar luz sobre el tema de la salud y la nutrición escolares y reuniendo a diferentes agentes, ayudará a encontrar soluciones a los problemas detectados. Para hacerlo, se basará en su experiencia de apoyo acumulada en dicha esfera a lo largo de seis decenios, su ámbito de acción, su conocimiento de las poblaciones más pobres y más difíciles de alcanzar, y su trayectoria de colaboración con más de 100 países en la realización de programas nacionales de alimentación escolar sostenibles.

En el presente documento también se explica el nuevo planteamiento de la alimentación escolar adoptado por el PMA como pilar de una intervención integrada de salud y nutrición escolares. Un elemento clave de ese nuevo planteamiento consiste en transformar la alimentación escolar en uno de los principales elementos impulsores de un enfoque de la alimentación infantil en el que se tenga en cuenta el cambio climático, por ejemplo, acortando las cadenas de suministro y adoptando un principio de tolerancia cero en materia de despilfarro. Se define, para los Gobiernos, los asociados y el personal del PMA de todo el mundo, qué esperar del Programa en el próximo decenio, cuáles serán sus prioridades y funciones, y cómo se propone cambiar su forma de trabajar para prestar más y mejor apoyo a los Gobiernos y los niños.

La estrategia presenta una visión global, una llamada general a la acción y un enfoque operacional específico. En ella se pide a los Gobiernos y los asociados que se unan a una nueva respuesta multisectorial y de múltiples intervinientes que contribuya a alcanzar al menos los ocho Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) relacionados con la pobreza (ODS 1), el hambre (ODS 2), la salud (ODS 3), la educación (ODS 4), la igualdad de género (ODS 5), el crecimiento económico (ODS 8), la reducción de las desigualdades (ODS 10) y el fortalecimiento de las asociaciones (ODS 17).



Una intervención mundial eficaz, con un enfoque integrado y multisectorial de la salud y la nutrición escolares

Se necesita, para los escolares y adolescentes, un conjunto integrado de medidas de apoyo en la escala adecuada. Es importante que los niños en fase de crecimiento cuenten con el pleno apoyo de una buena salud y nutrición durante los 1.000 primeros días de su desarrollo, el período crítico que va desde la concepción hasta los 2 años de edad. A ese período se ha dirigido la atención en el último decenio, pero ahora sabemos que no es suficiente. Para poder mantener los avances iniciales y alcanzar todo su potencial como adultos, los niños necesitan mantener una buena salud y nutrición durante los períodos vulnerables del desarrollo, que se suceden hasta después de cumplidos los 20 años, esto es, a lo largo de los primeros 8.000 días de la vida. Lo más importante es que los niños tengan una buena salud y estén bien nutridos a lo largo de todo su ciclo escolar y su adolescencia. Se trata de una inversión necesaria para todos los niños, cuyos mayores beneficios, sin embargo, revierten en los más desfavorecidos y en las niñas en general.

El PMA estima que, en el conjunto de los países de ingresos bajo y mediano, reciben alimentos diariamente en la escuela unos 305 millones de niños, cerca de la mitad de todos los matriculados. Muchos de esos niños se benefician además de otros servicios dentro de un conjunto integrado de medidas de salud y nutrición escolares, que probablemente incluya tratamiento antihelmíntico, administración de suplementos alimenticios, vacunación, exámenes oculares, lucha contra el paludismo, manejo de la higiene menstrual, educación nutricional, agua, saneamiento e higiene para todos y salud bucodental. Pero dichos servicios rara vez benefician a los niños más pobres y que más los necesitan. El PMA estima que unos 73 millones de escolares de primaria que viven en la extrema pobreza en 60 países no tienen acceso a programas nacionales de alimentación escolar y es muy probable que no se beneficien de la mayor parte de las otras intervenciones básicas de salud escolar.

Es prioritario hacer un esfuerzo a nivel mundial para ayudar a los Gobiernos a prestar asistencia a esos 73 millones de escolares de primaria, lo que también tiene sentido desde el punto de vista económico. Proporcionar a esos niños al menos una comida al día supondría un costo adicional de unos 4.600 millones de dólares al año, y añadir el conjunto de servicios básicos de salud escolar elevaría el costo a 5.800 millones de dólares al año, lo que representa en torno al 2,5 % de lo que actualmente se invierte en educación primaria. El rendimiento de esa inversión —esto es, la relación entre los beneficios y los costos— se estima en unos 20 dólares por cada dólar invertido, lo que permite sacar partido del monto de más de 210.000 millones de dólares que se invierte cada año para promover el aprendizaje.

Dados los múltiples beneficios que aportan, las medidas de alimentación y salud escolares pueden utilizarse como intervenciones estratégicas tanto para mitigar los efectos de las crisis como para apoyar el desarrollo nacional. En momentos de estabilidad, la alimentación escolar promueve la educación, la salud y la nutrición; es decir, fomenta el capital humano. Si se conecta con la agricultura local, puede aportar beneficios económicos y sociales adicionales a los hogares de los escolares y sus comunidades.

En momentos de dificultad, se puede fortalecer rápidamente la función de red de protección social que desempeñan los programas de alimentación escolar y garantizar la disponibilidad de alimentos de forma rápida y directa para las comunidades que más ayuda necesitan. Dichos programas, que cubren en torno al 10 % del gasto de los hogares por cada niño que participa, representan una transferencia sustancial de recursos y una red de seguridad eficaz para los hogares más pobres. Los programas llegan al núcleo de las comunidades pobres y benefician directamente a los niños y las comunidades necesitadas, lo que no podría lograrse usando solo el efectivo. Asimismo, abren la puerta a otras intervenciones sectoriales en beneficio de los niños y constituyen una plataforma multisectorial que enlaza actividades tanto humanitarias como de desarrollo. Este apoyo específico durante el desarrollo es esencial para todos los niños, y en las comunidades más pobres y desfavorecidas marca un cambio radical para las niñas.

Intervención estratégica del PMA

En respuesta a la Década de Acción (2020-2030), el PMA colaborará con los Gobiernos y los asociados para garantizar conjuntamente que todos los escolares de primaria tengan acceso a comidas de buena calidad en la escuela, acompañadas de un conjunto integrado más amplio de servicios de salud y nutrición. El PMA adoptará un enfoque específico para cada contexto y adaptará sus funciones a la situación particular de cada país, en asociación con otros intervinientes importantes, entre ellos los Gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas, el sector privado, las instituciones financieras internacionales y las organizaciones no gubernamentales (ONG), centrándose específicamente en garantizar que la asistencia llegue a los 73 millones de niños que viven en la pobreza extrema en 60 países.

El PMA lo llevará a cabo mediante un enfoque adaptado al contexto:

1. CONTEXTO 1: situaciones de crisis o de emergencia humanitaria. En esta categoría se han clasificado 30 países, en los que necesitan alimentación escolar unos 40 millones de niños.

FUNCIÓN 1: el PMA ampliará la asistencia prestando apoyo operacional. El PMA ampliará su cobertura y llevará a cabo programas en países que no tengan capacidad para garantizar la asistencia a los niños vulnerables. Actualmente, presta asistencia a 10 millones de niños en 27 países pertenecientes a esta categoría.

META: aumentar la cobertura a 35 millones de niños en 30 países para 2030 y ayudar a los Gobiernos a prestar asistencia a los otros 5 millones de niños necesitados. El organismo intentará movilizar 1.750 millones de dólares al año para apoyar esta ampliación e incrementará progresivamente la capacidad de ejecución *in situ*.

Meta del PMA para el próximo decenio

1. Proporcionar alimentación escolar a **35 millones de niños en 30 países más frágiles y de ingreso bajo**. El PMA movilizará 1.750 millones de dólares al año para cubrir los costos de proporcionar alimentos a esos niños.
2. Colaborar con los Gobiernos nacionales de **otros 30 países, estables y de ingresos bajo y mediano, para prestar asistencia a 38 millones de niños** (contextos 2 y 3) mediante la transición a programas que estén a cargo de los propios países y la ampliación de su escala. El PMA movilizará 20 millones de dólares con el fin de prestar asistencia técnica y asegurar la financiación de las operaciones durante la transición.

2. CONTEXTO 2: países estables de ingresos bajo y mediano bajo. En esta categoría se han clasificado 20 países, en los que necesitan alimentación escolar unos 29 millones de niños.

FUNCIÓN 2: el PMA apoyará la transición y la ampliación de los programas nacionales.

El PMA contribuirá a fortalecer los sistemas y prestará asistencia técnica en los países que tengan capacidades incipientes y estén trabajando en ampliar la escala y la calidad de los programas nacionales. En 2020 y 2021, colaborará con los Gobiernos nacionales para definir unas metas nacionales y unas estrategias de traspaso de responsabilidades acompañadas de plazos precisos, lo que en el próximo decenio dará lugar a una disminución gradual del número de beneficiarios de las operaciones del PMA. En la actualidad, el Programa presta asistencia a 6 millones de niños dentro de esta categoría.

META: traspasar de manera satisfactoria la responsabilidad de los programas de alimentación escolar en 20 países para 2030. El PMA intentará movilizar 14 millones de dólares al año para apoyar actividades de fortalecimiento de las capacidades. Asimismo, puesto que la transición se llevará a cabo paulatinamente a lo largo del próximo decenio, tendrá que movilizar financiación para que estén cubiertos los niños que en la actualidad están bajo su cuidado, cuyo número irá disminuyendo progresivamente.

3. CONTEXTO 3: países de ingreso mediano.

Se han clasificado dentro de esta categoría 10 países, en los que necesitan alimentación escolar unos 4 millones de niños.

FUNCIÓN 3: el PMA apoyará la consolidación y el fortalecimiento de los programas nacionales.

En los países donde los programas ya se hayan traspasado a las autoridades nacionales, la asistencia del PMA ha sido fundamental para apoyar la reforma y el fortalecimiento de los programas nacionales de alimentación escolar. El Programa seguirá colaborando con los Gobiernos para garantizar que los niños necesitados se integren en los programas nacionales y ayudará a los propios Gobiernos a innovar y a probar nuevos enfoques. Actualmente, el Programa presta asistencia a 1 millón de niños dentro de esta categoría.

META: traspasar con éxito la responsabilidad de los programas de alimentación escolar en los 10 países para 2030. El PMA intentará movilizar 10 millones de dólares al año en apoyo de las actividades de fortalecimiento de las capacidades.



A NIVEL INSTITUCIONAL, EL PMA PREVÉ ESTABLECER CUATRO LÍNEAS DE TRABAJO PARA APOYAR LA APLICACIÓN DE ESTA ESTRATEGIA:



LÍNEA DE TRABAJO 1 - Generar y compartir conocimientos y mejores prácticas a nivel mundial. Basándose en su dedicación a la alimentación escolar a lo largo de varios decenios, el PMA documentará y compartirá

de manera más eficaz las enseñanzas extraídas, las buenas prácticas, los criterios y las normas mundiales para sustentar la toma de decisiones nacionales y contribuir a una programación de alta calidad. Se creará un consorcio de investigación, que será gestionado por un asociado del mundo académico, y no por el PMA, para garantizar que el trabajo de recopilación de datos empíricos sea creíble y riguroso. El consorcio definirá una agenda de actividades de investigación sobre la alimentación escolar junto con asociados para el próximo decenio, basado en un mapa de las necesidades de aprendizaje, a fin de asegurar que se subsanen las carencias en la base de conocimientos a escala mundial. El PMA innovará para fomentar un enfoque de la alimentación escolar que tenga en cuenta el cambio climático.



LÍNEA DE TRABAJO 2 - Aumentar la inversión en alimentación escolar, con un nuevo modelo de financiación. Se necesita un nuevo modelo de financiación que distinga entre contextos. En los países de ingreso

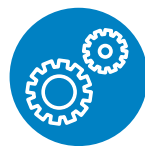
bajo y frágiles, dada su limitada capacidad económica, es preciso aumentar la financiación en apoyo de los programas. En el caso de los países de ingreso mediano, los Gobiernos

deben pasar de depender de agentes como el PMA o las ONG a diversas formas de financiar sus propios programas nacionales, por lo cual el Programa tiene que encontrar fuentes de financiación que le permitan prestar asistencia técnica y aumentar sus capacidades de una manera más completa y sostenible. Colaborará con sus asociados para hallar nuevas alternativas de financiación innovadoras en estos diversos contextos.



LÍNEA DE TRABAJO 3 - Actuar en asociación para mejorar y promover la salud y la nutrición escolares. El PMA defenderá el tema de la salud y la nutrición escolares a escala mundial y abogará por que se le dé

prioridad en la próxima Década de Acción para alcanzar los ODS. Colaborará con sus asociados para asegurar que los demás elementos del conjunto integrado de medidas para la infancia, que no forman parte de su mandato ni de sus esferas de especialización, pero son cruciales para los niños, se proporcionen de manera integrada.



LÍNEA DE TRABAJO 4 - Fortalecer los enfoques programáticos en esferas clave.

Se ha observado que existe una demanda de mayor orientación y apoyo a los países en las esferas siguientes, en las que el PMA trabajará junto con asociados: enfoques que integren la dimensión nutricional; educación y bienestar de las niñas y, en especial, las adolescentes; sistemas alimentarios y cadenas de valor; innovación digital, y triple nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz.

Novedades

La presente estrategia se ajusta y sirve de apoyo a la política de alimentación escolar del PMA, que fue aprobada por la Junta Ejecutiva en 2013. Su aplicación modificará la manera de pensar en el Programa. Por primera vez, está desarrollando un marco basado en el contexto nacional para orientar tanto su función como el apoyo que presta sobre el terreno. Tras seis decenios apoyando la salud y la nutrición escolares, el PMA tiene una trayectoria muy consolidada, pero no hay que darse por satisfechos: en las consultas mantenidas para elaborar la estrategia se ha puesto de relieve que, si se desea que el Programa esté mejor preparado para afrontar los desafíos que le esperan, se necesitan cambios y aprendizaje a nivel institucional.

Se prevé que, conforme se vaya poniendo en práctica la estrategia, se producirán tres grandes cambios:

1. El PMA cambiará su forma de trabajar y actuar en asociación; mejorará sus capacidades de promoción, convocatoria e influencia, y actuará como catalizador y facilitador de iniciativas mundiales, regionales y nacionales en las esferas de la salud y la nutrición escolares.
2. El PMA cambiará su forma de colaborar con los Gobiernos, lo que se traducirá en un aumento de la sostenibilidad y la institucionalización de su labor gracias a una mayor comprensión de las prioridades y las dificultades de los países, y a un enfoque para fortalecer los sistemas y planes nacionales.
3. El PMA cambiará la forma de realizar actividades de alimentación escolar, lo que garantizará una mayor integración, coherencia y calidad en la ejecución de

los programas, una mayor atención a la función que desempeñan la dieta y el estilo de vida por lo que se refiere tanto a la obesidad como a la desnutrición, y un enfoque innovador para responder al cambio climático.

La presente estrategia se basa en una teoría del cambio que guiará la labor de seguimiento y permitirá llevar a cabo evaluaciones centralizadas para medir los avances. A nivel mundial, regional y nacional, se elaborarán indicadores clave de las realizaciones para todas las líneas de trabajo y las actividades realizadas en virtud de la estrategia, así como metas anuales y metas específicas para 2025 y 2030. Las metas se examinarán anualmente para garantizar que correspondan de manera adecuada a las realidades de la ejecución y al contexto nacional, conforme la función del PMA vaya evolucionando y variando dentro de cada país.

El PMA ha llevado a cabo un análisis de los sistemas de seguimiento internos y ha determinado cuáles son los principales puntos de congestión. Teniendo en cuenta estas constataciones, está desarrollando nuevos enfoques para realizar un seguimiento adecuado de los recursos previstos y efectivamente invertidos en la alimentación escolar y vincularlos a los resultados. Se está definiendo un plan para abordar estos desafíos de forma paulatina en los tres primeros años de aplicación de la estrategia.

De conformidad con el espíritu de la reforma de las Naciones Unidas, el PMA se compromete a aplicar un nuevo enfoque asociativo en el que sus aportaciones a las iniciativas de alimentación escolar se inscriban en un conjunto integrado de medidas de apoyo a los niños y adolescentes. Por medio de una coalición de asociados, es posible mejorar la vida de millones de niños contribuyendo así de manera sustancial a erradicar el hambre y la pobreza infantiles para que todo niño aprenda y prospere y a alcanzar los ODS para 2030.



Para más información contacte:

World Food Programme
Via Cesare Giulio Viola, 68/70
Parco dei Medici
00148 Roma, Italia

www.wfp.org/school-feeding

Foto de la cubierta: WFP/Evelyn Fey